

La organización del terror. Los campos de concentración

Autor **Sofsky, Wolfgang**

Editorial **EDUNTREF y Prometeo Libros, Buenos Aires, 2016**

Reseña bibliográfica **Ana Jemio**

Diecinueve años después de su publicación original en alemán, se traduce al español una obra imprescindible para comprender ese fenómeno tan inquietante que ha abierto una herida imposible de cicatrizar en la modernidad: los campos de concentración.

Escrito por el sociólogo y profesor alemán Wolfgang Sofsky, este libro es un clásico en el sentido fuerte del término. No solo es una obra ineludible sobre los campos de concentración del nazismo sino que es una referencia necesaria para el análisis del terror organizado, del poder concentracionario, allí donde se haya expresado.

El texto puede ser leído como una gran puesta en acto de aquella tesis según la cual el campo de concentración es parte (y no una anomalía) de la historia moderna y, por lo tanto, es posible su comprensión racional. Si esta tesis puede resultar hoy un tanto obvia (aunque en 1997 no lo era), el modo en que está fundamentada y desplegada en todo el texto mantiene una enorme vigencia.

Si el registro histórico de este trabajo son los campos de concentración del nazismo, su objeto no es hacer una historia de estos campos sino un estudio sobre la forma específica en la que se ejerció el poder en ellos. El autor propone así una mirada interior del campo, deslindando de entrada toda referencia a las causas históricas que llevaron a su establecimiento y a una perspectiva funcional, que busca explicar los campos en su filiación con la racional y anónima burocracia moderna. Su enfoque será eminentemente sociológico: mediante una "descripción densa" (basada en una amplia variedad de fuentes) y el despliegue de un abanico de categorías analíticas, reconstruirá las prácticas, las estructuras y los procesos de esa nueva forma de poder, el *poder absoluto*. En ese análisis, mostrará sus filiaciones con las formas "habituales" de poder, pero también señalará sus novedades radicales.

A través de diez tesis el autor va a definir las coordenadas centrales del *poder absoluto*. En esa definición, y en todo el libro, opera una clave de análisis común: la particularidad del poder absoluto no radica en utilizar métodos y técnicas totalmente novedosas sino más bien en el modo en que incorpora, combina y libera de su instrumentalización viejas y conocidas técnicas de poder para reconvertirlas e integrarlas en una nueva estructura *sui generis*.

Esta definición teórica se traduce en una estrategia metodológica que es, probablemente, el mayor aporte de esta obra y aquello que la convierte en un clásico. Si las técnicas y mecanismos del poder absoluto no son radicalmente nuevos, los conceptos

incluía el criterio racista (humano e infrahumano), el código geográfico y nacional, los criterios de enemistad política y de anomalía social. La combinación de estos criterios construía una escala social cuyas jerarquías indicaban la distancia que separaba a las diferentes clases de prisioneros del centro del poder absoluto. Pero este sistema de clasificación no era el producto ni el modo de reforzar la desigualdad social sino que era su causa más importante. A través de ese sistema se establecía un método de distribución de mercancías, privilegios y prestigios. Método que en el contexto de absoluta carencia de los campos consistía más bien en una distribución de la miseria y de la exposición a la muerte.

El análisis de las formas que asume el trabajo en el campo de concentración no escapa a la lógica general ya reseñada pero presenta un debate clave para sostener ese razonamiento general ¿Es adecuado entender el trabajo de los prisioneros como trabajo esclavo? ¿Qué lugar ocupa la racionalidad económica en el trabajo del Lager? El autor no desconoce la utilidad económica que tuvo el trabajo de los prisioneros en muchas instancias y empresas, a las que le dedica un apartado. Pero señala que la lógica de la explotación y la utilidad económica no es determinante para el poder absoluto. En el ejercicio de ese poder, la organización fundamental del trabajo pasa por otro principio: no tiene como objetivo ni como función principal la explotación sino que se convierte en un instrumento del terror, en un medio para reprimir, aterrorizar y finalmente destruir a los hombres. Ciertamente es que en la última etapa de la guerra se asumió seriamente una reorientación del trabajo hacia la racionalidad económica. Pero, según el autor, el fracaso de ese proyecto se debe precisamente a la naturaleza del poder absoluto, cuya economía es muy diferente a la racionalidad capitalista. A diferencia de ella, e incluso de las lógicas del trabajo forzado y el trabajo esclavo, el poder absoluto no busca la preservación de la fuerza de trabajo sino que convierte la actividad productiva en un medio de tortura permanente y de destrucción paulatina.

El último capítulo del libro está dedicado al análisis de la violencia y la muerte en los campos de concentración. Son tres los principales aspectos que aborda. En primer lugar, analiza la política de aniquilamiento del hombre por depauperación sistemática. Con esto se refiere a la destrucción gradual de los hombres por la exposición al hambre, a las tareas extenuantes, a la propagación de epidemias. El efecto central de esta política es la eliminación de la línea demarcatoria entre la vida y la muerte, cuya figura consumada es el Muselmann. En segundo lugar, analiza las formas de violencia que despliega este poder, que convierte la lógica de las sanciones en castigo del terror y libera los límites de la violencia hacia la crueldad desmedida. Finalmente, analiza los procesos de selección y exterminio como formas potenciadas del poder absoluto. La característica central en este punto es la organización porque esta le permite al poder absoluto cruzar el umbral del exceso y de la matanza por hambre, transformando el exterminio en trabajo. Como todo trabajo, sus características centrales son la sistematización, la duración, el procedimiento orientado a la meta, la objetividad y la rutina. El autor advierte, en este punto, que lo que hizo de las fábricas de la muerte una maquinaria de exterminio sin precedentes no fue la tecnificación de la violencia sino la forma extrema en que se organizó la matanza, convirtiéndola no en un acto sino en un paso de trabajo en un procedimiento sistematizado.

De indudable valor para los estudios sobre el nazismo, este libro trasciende su caso de análisis y se convierte en una obra imprescindible para aquellos que quieran entender o estudiar otros modos históricos del poder absoluto. Esta utilidad no radica, ciertamente, en la posibilidad de extrapolar sus categorías de análisis sino más bien en seguir las pistas de los procesos de pensamiento, las formas de aproximación y el uso de herramientas de análisis que el autor pone en acto de forma magistral. —